EXHORTACIÓN DEL SÁBADO DE PASIÓN

Humilde y Fervorosa Hermandad Sacramental del
Santísimo Nombre de Jesús
y Cofradía de Nazarenos de
Nuestro Padre Jesús Cautivo ante Pilato,
María Santísima de los Dolores
y San Antonio de Padua

Francisco Javier Segura Márquez

Presentado por
Elisabeth Ortega

Acompañamiento musical a cargo de la
Banda Resurrección

Parroquia de San Antonio de Padua
Sevilla, 16 de marzo de 2016

INTRODUCCIÓN: SEVILLA EN LA TORRE BLANCA

Vengo a poner con vosotros
piedras en una muralla.
Vengo a levantar almenas
merlones y puertas altas,
para que no se os escape
fuera del barrio la gracia.
Como si hubiera venido
directo del Maestranza,
como si nada importase
ni serlo me señalara,
pregonero de Sevilla,
todavía sigo buscándola.
Allí donde yo la encuentro
sueño con poder guardarla,
como se guarda en las manos
una poquita de agua,
cuando una vez levantado
vas a lavarte la cara.
Así en mis manos, así,
yo con amor la guardara,
pero pasa que en mis manos
no cabe y, pues se me escapa,
para que no se escape,
le voy poniendo la traba
de una muralla de piedra
a mi Sevilla del alma.
Donde veo que está Sevilla,
piedra, y piedra y argamasa,
donde está Sevilla cierro
y ya no hay un Dios que abra,
y ese trozo de Sevilla
que yo encontré, ya guardada
se queda y cuando yo vuelvo
la gozo y no se me acaba
la alegría de tenerla
frente por frente y mirarla.

Por eso que estoy mirando
vuestro barrio, vuestra plazas,
vuestras calles de alquitrán
grises y coloreadas,
vuestros bloques de vecinos
y aquellas casitas bajas,
en esta parte del barrio
y en la otra más lejana,
por eso que estoy mirando
vuestra vida, vuestra vida,
vuestra emoción sin igual,
vuestra expresión con palabras
que entiendo mucho mejor
que las mías tan cuidadas,
y esa vida y este barrio,
con sus formas y sus llagas,
y os digo que yo pusiera
piedra sobre piedra en alta
pared para cobijaros
de toda influencia mala.
Hay quien piensa que Sevilla
es tan sólo la Giralda,
la Catedral, la Avenida,
calle Sierpes, la Campana.
Hay quien dice que Sevilla
es la de las cales blancas,
y las casas con balcones
y en los balcones las palmas
y en las palmas los lacitos
con las banderas de España.
Hay quien quiere una Sevilla
en el tiempo congelada,
Sevilla de Plaza Nueva,
de Arenal y Maestranza,
donde los niños toreros
y hombres de clase alta
iban con su puro habano
a echar la tarde a la plaza.

Hay quien dice que Sevilla
llega por donde llegaba
antes que por tantos barrios
creciendo nos ensanchara.
Hay quien habla sin saber,
y aun sin saber no se calla,
hay quien dice que conoce
los secretos que se guardan,
y conoce las esencias
y que el frasco que las guarda,
como en los buenos perfumes,
tiene cortita la talla.
Todos los que dicen eso
piensan que me ponen trabas,
que me pueden convencer
a que abandone la causa
y deje a medias la obra
que yo en la mente llevaba.
No me convencen tan pronto,
tan pronto no se me pasa
la fuerza de construir
una cerca y una guarda
para guardar este barrio
de lo que fuera nos pasa.
Que todo deja de ser
lo que era, todo cambia,
nada permanece igual,
todo se ensucia y se embarra,
y aquella Sevilla limpia
de azulejo y fuente clara,
aquella Sevilla, amigos,
de bloques de pisos, pasa,
y ya da igual donde estés,
donde pongas la mirada,
que todo está sin saber
donde está ni adonde vaya,
todo en Sevilla parece
que ni es Sevilla ni es nada.

Por eso vengo a vosotros,
como el que llega a la Arcadia,
que es como el que va buscando
un paraíso y lo halla,
donde todo sea sencillo,
donde no importe la fama,
ni sea el traje de chaqueta
lo que distingue y señala,
ni hay que venir repeinado
ni con pin en la solapa,
y si vienes, no eres más
que otro, ni sirve que vayas
mirando al frente envarado
creyéndote tu arrogancia.
Yo vengo como merecen
Cristo y su Madre, miarma.
Pero aun viniendo de traje,
yo me subiría las mangas,
y con palustre en la mano,
como al principio cantaba,
construiría en vosotros
una preciosa muralla.
Con un Arco del Postigo
con capilla Inmaculada
como en la gloria del palio
con los seises que le bailan.
Con un arco macareno
y el viernes por la mañana
pasearía por estas calles
la Virgen de la Esperanza.
Con un arco sobre el puente
y un puente porque cruzara
camino de vuestro barrio
la Esperanza de Triana.
Pero tenedlo bien claro
antes que diga más nada:
ni los armaos con plumeros,
ni el merino de las capas,

ni la seda de los cíngulos,
ni las hebillas de plata,
ni el compás de aquel caballo,
ni los varales de plata,
ni los mantos cuajaítos
de bordados te hacen falta.
Toda esa Sevilla antigua
quisiera tener tus ganas
de ser como son los otros
sin que nadie te insultara,
ni por mor de tu pobreza
te volviera la mirada.
Por eso vengo a ponerte
puente y postigo y muralla,
para que nada te falte,
para que seas como mandan
los cánones de Sevilla,
de la que eres puerta y guarda.
Yo te pondré muralllitas
como si fuera el Alcázar,
y dentro de los jardines,
pon plataneros y acacias,
que tus calles son jardines
que nadie riega ni planta.
Murallas para este barrio
que tiene torres guardianas.
Yo vengo con mis abrazos
a poner muros que traigan
la unión de todos vosotros
al llegar Semana Santa.
La muralla yo la pongo,
las torres ya están alzadas.
Las torres de vuestra vida
trabajadora y cansada.
Las torres de sus vecinos,
de su gente que me aguarda.
Hay muchas torres de amores
defendiendo a Torreblanca.

NADA HAY IMPOSIBLE: UN TEMPLO, UNA COFRADÍA

Sed torres fuertes de esta muralla que vengo a construir con vosotros, vecinos de Torreblanca. Me hace falta vuestra ayuda, vuestra experiencia, vuestro conocimiento. Vengo a pregonar vuestra Semana Santa. Alguno diría: Vienes a exhortar el Sábado de Pasión. Pero es que el Sábado de Pasión es eso, es una condensación maravillosa de la Semana Santa en una sola jornada.

Jalón de la fe de un barrio que se estremece en el mes de junio con la procesión de San Antonio y en septiembre rompe a cantar y a bailar con el Inmaculado Corazón de una Madre que nos habla de lo que siempre fue este barrio: fervor, alegría, humildad, sencillez. Un barrio auténtico, sin dobleces y sin escondrijos.

Un barrio al que vengo hoy, a la casa de Dios, donde saludo, antes que nadie, al Sr. Cura Párroco de esta iglesia, donde vive Jesús Sacramentado y donde la Virgen de los Dolores y Jesús Cautivo presiden el retablo mayor, aunque no hay mejor retablo que estos pasos ya dispuestos para salir en Semana Santa.

Saludo, afectuosamente y con respeto, al Hermano Mayor y la Junta de Gobierno de la Humilde y Fervorosa Hermandad Sacramental del Santísimo Nombre de Jesús y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Cautivo ante Pilato, María Santísima de los Dolores y San Antonio de Padua, que ha tenido a bien elegirme y ponerme donde ahora estoy para el encargo que he venido a desarrollar.

Gracias a otras autoridades y representaciones que nos acompañan. Gracias, por supuesto, a mi presentadora, Elisabeth Ortega, quien, llevando a gala el nombre de Torreblanca allí donde va, ha querido poner el prólogo a este acto que ya alcanza el rango de tradición y que hace del barrio tornavoz para que el pregón-exhortación llegue a todos los rincones de vuestro barrio.

Os saludo a vosotros, amigos y amigas, hermanos y hermanas, que hacéis posible esta exhortación. Si no hubiera nadie a quien anunciar, este pregón no tendría sentido. Podría venir muy bien escrito y redactado, pero, lo mismo que los tesoros y las lenguas, como dijo San Pablo, "sin amor no me sirve de nada". Vuestro amor, vuestro cariño, vuestra devoción al Señor y a la Virgen lo hacen todo posible.

Me asombra siempre el prodigio de las cofradías que nacen en templos donde no se concebía una procesión por sus calles. Esta parroquia, levantada hace sesenta y cinco años y consagrada por el Cardenal don José María Bueno Monreal, se alzaba para fomentar el culto y la predicación en el barrio. Una puerta pequeña a los pies se alzaba como frontera para el sueño de unos pasos tan hermosos como estos.

Pero los arquitectos de aquel momento, parecían ignorar que en 1955 se había fundado la hermandad sacramental del Cerro, en 1956 del Tiro de Línea había salido Santa Genoveva y en 1960 había empezado a procesionar a San José Obrero. ¿Es que había pocas ansias de cofradías en los barrios? ¿Es que Torreblanca, el barrio de la fábrica de jabón, estaba demasiado lejos o llena de personas extrañas al sentimiento cofrade? No tengo respuesta, pero lo que sí parece claro es que...

Quien construyó esta parroquia,
quien puso en alza sus planos,
quien la hizo sin pilares
prodigio en todo lo obrado,
quien puso el altar mayor,
y las hileras de bancos,
y la pila del bautismo
los letreros y los cuadros,
quien puso puerta pequeña
porque no era necesario
un portalón tan inmenso
pues no habrían de salir pasos,
desafió al corazón,
al corazón sevillano.
Quien creyó que era imposible,
que ni en un remoto caso
de esta parroquia salieran
imágenes en sus pasos,
no sabía de verdad
cómo sentimos y amamos
lo que amamos y sentimos
los que aquí fuimos criados.

Todo ocurrió en su momento,
ni más tarde ni temprano,
cuando tienen que ocurrir
las cosas y está pactado,
cómo y cuando quiere Dios,
que es el que viene mandando.
Por eso, aquí, en estas calles
de árboles de nomenclátor,
aquí entre casitas bajas,
plazoletas y mercado,
aquí vino a florecer
la fe y, con el tiempo andado,
floreció la cofradía
que ahora estamos contemplando.
Aquí donde todo era
alquitrán, cemento, asfalto,
aquí donde no había ruidos
sino de sirena y claxon,
aquí donde parecía
todo perdido, olvidado,
aquí es donde se forjó
la ilusión, la fe, el milagro.
Aquí es donde San Antonio
empezó a salir en paso,
aquí donde Antonio Olmo
trajo a una Virgen llorando,
aquí donde aquellos niños
hacían sus cruces de mayo,
aquí donde aquella cruz
tornó en Jesús maniatado,
que en su altar sencillamente
es nuestro Padre y hermano.
Méndez Lastrucci poner
quiso el Amor al tallarlo,
y una lágrima en su rostro
puso como resbalando,
de esos ojos color miel
que están como suspirando.

Aquí, aquí mismo fue
donde soñó Castellano
que un Arzobispo decía
"Una cofradía hagamos
que llene de nazarenos
de Torreblanca su barrio".
Así, cuando el Cardenal
Amigo firmó, dio los pasos,
y se cumplió lo que ansiaban
y estaban como aguardando.
Así fue que, sin querer,
quizás queriendo y buscándolo,
entró la Semana Santa
y buscó entronque y arraigo
y se sembró en los arriates
y floreció en los naranjos.
Entonces el azahar
que aquí brotaba notamos
que era ya más de Sevilla
pues deshojaba su blanco,
cuando el Señor y la Virgen
salían como a buscarnos.
Cuando supo el azahar
de cortejos caminando,
de cruz de guía y faroles,
de Senatus tan romano,
de varas, Libro de Reglas,
de estandarte y de incensario,
supo que ya no podría
seguir Sevilla negando,
que aquí, donde San Antonio
vive azucenas llevando,
aquí también se celebran
los esplendores de marzo.
Aquí también se inaugura
la cuaresma saboreando
torrijas plenas de miel
de paladar endulzado.

Aquí también la Ceniza
viene el Miércoles a hablarnos
de conversión y de muerte
gris con la cruz en las manos.
Aquí la Cuaresma empieza
también con nuestro quinario,
con la túnica morada
con las espinas y cardos.
Aquí la Cuaresma es
también tardes de reparto
de papeletas de sitio
a los que están esperando.
Aquí la cuaresma es
también montaje de pasos,
y es columna y centurión
y el sanedrio y el romano,
y es un paso de misterio
valiente que viene andando,
mientras Virgen de los Reyes,
llenando el aire de cantos,
hace en la trompetería
requiebro del Soberano.
Aquí la Cuaresma es
un palio nocheazulado,
sobre los doce varales
que lo sostienen temblando,
sobre el repique precioso
de un docenal de rosarios,
un palio para la Virgen
de los Dolores llorando.
Aquí la Cuaresma es
candelería quemando
cera pura y flor rizada
para la Reina del llanto,
aquí la Cuaresma
jarra en flor, fanal sagrado,
que estalla entre los claveles
la primavera a su paso.

Aquí la Cuaresma es
el Dolor entronizado
sobre la plata más limpia
que nuestros ojos miraron.
Todo eso es la Cuaresma
que ya viene rematando
sus cuarenta madrugadas
de emoción y de arrebato.
Aquí la Cuaresma acaba
antes y rompe el letargo,
y pone nuestra emoción
del revés cuando llamándonos,
el Sábado de Pasión
y abre el cancel y buscamos
la sombra blanca y morada
del nazareno callado.
Aquí la Cuaresma acaba
y es la fiesta que soñábamos,
y es la gloria viva y pura
y es sentimiento y escándalo
el rachear costalero
y la corneta sonando.
Aquí es la misma Sevilla
que otros poetas cantaron,
aquí la cal y la piedra,
aquí el clavel y el acanto,
aquí el compás costalero,
aquí el capataz mandando,
aquí la bulla en las calles,
aquí el silencio, el aplauso,
la saeta y la oración
con música entremezclados.
Ved la cruz en el escudo,
con la escalera y sudario,
y el nombre de tu Cautivo
y el corazón traspasado,
ved tornada en cofradía
la ilusión de tantos años.

En este paso de misterio,
que se hizo envidia de tantos,
cuando se puso en Sevilla,
y, con tan sólo llevarlo,
convirtió Santa Marina
en su alcázar y palacio.
En este paso de palio,
que es un sueño inacabado,
un sueño, que, mejor digo,
estáis como comenzando.
Viendo estos pasos, yo pienso,
que el que hizo el templo aquel año,
diría que es imposible,
que de dónde se ha sacado
que en Torreblanca se haga
una cofradía de escándalo.
El que no quiera, no mire,
el que mire y lo vea raro,
que mire para otra parte
y os deje a ustedes gozando.
¡Qué torpe aquel arquitecto
que hizo un portalón tan bajo!
No hay quien le ponga cadenas
al fervor y a los milagros.
Un paso era poco, dos,
pobres, y había que cambiarlos.
Lo mejor para el Cautivo,
lo mejor, lo más granado.
Ya van a estar con su gente,
que ya mismo está aquí el sábado.
Ya mismo el Cristo en la calle,
la Virgen pronto pasando
la puerta por donde salen,
puerta de triunfo y de aplausos.
Ya va a salir el Cautivo
con su Madre de la mano.
¡Ya van a estar por las calles
de su barrio paseando!

LA SEMANA SANTA DE UN NIÑO DE TORREBLANCA

Viéndolos aquí, preparados y dispuestos como el corredor en el punto de salida, esperando a escuchar el disparo definitivo, parecen escuchar el retumbe del tambor los pasos de la cofradía de vuestro barrio, decana de las vísperas que ya ha comenzado su camino hacia el 25 aniversario de su elevación a hermandad de penitencia. Veinte años no es nada, veinticinco deben celebrarse, y en medio estáis vosotros, y parece que la rutina puede invadir vuestra existencia.

De la rutina viene el desánimo y el cansancio, y en este mundo, agobiado y perturbado por tantas crisis y problemas, hay que sembrar esperanza. No hace todavía una semana que tuve valor de encerrarme en una casa preciosa en el Monumento de los Sagrados Corazones de San Juan de Aznalfarache para conocer mejor a Jesús. Hice un Cursillo de Cristiandad junto a más de treinta compañeros y compañeras. Lo que allí pasa te cambia completamente.

Allí, los rostros del dolor y de la angustia se tornan en sonrisas limpias e increíblemente grandes. Allí vosotros, llegaríais ahora con vuestras prisas por prepararlo todo, esas que a su vez os impiden disfrutar lo que estáis preparando. ¿De qué ha servido tanta energía si luego no queda un poquito para disfrutarlo?

Cada día tengo más claro que tenemos que volver al niño que fuimos. Al niño que fuisteis vosotros, jóvenes de Torreblanca, hombres adultos ahora, cuando la Semana Santa de Sevilla se antojaba lejana y teníais que pedir acomodo en casa de alguien en el centro o buscaros los recursos para llegar al centro. La Semana Santa vino a vosotros, y ya no es un sueño, sino una realidad.

Yo sigo soñando la Semana Santa que viví de pequeño. La que fui construyendo en mi corazón para que creciera conmigo y rompiera los límites del tiempo y el espacio. Ahora, cuando las Vísperas ya nos alcanzan, cuando el Domingo de Ramos casi podemos tocarlo con la punta de los dedos, es la hora de volver a recordar la Semana Santa que tú siempre quisiste vivir, y que año tras año se te devuelve para que hagas uso de ella, la siembres y de fruto abundante. Una Semana Santa que no se puede tocar pero que nos asalta y nos llama a vivirla y celebrarla.

Esta es mi Semana Santa,
la que vive en el recuerdo,
la que pienso cada tarde
cuando en agosto atravieso
dejando atrás el bochorno
la primavera hacia adentro,
la que asoma por mis párpados
cuando en noviembre recreo
los vencejos del Calvario
y de repente amanezco.
Esta es mi Semana Santa,
te la traigo y te la muestro,
yo aprendí a vivir las calles
y a esperar haciendo tiempo,
pero pronto me apunté
al gusto del cangrejeo
y a atravesar hasta el palio
los penitentes cortejos.
Mi Semana Santa es
de recuerdos del colegio,
cuando el Viernes de Dolores
dibujábamos los sueños,
coloreando las flores
de un paso Cristo perfecto.
Luego conocí las vísperas,
que Torreblanca en su tiempo,
antes de crisis vacías,
dio buen fruto y buen ejemplo.
Siendo pequeño aprendí
que en la ilusión no hay rasero,
que nadie es más por ser quien es,
ni ser de barrio o de centro.
Yo escapaba a ver el Carmen,
cuando a su barrio volviendo,
en San Martín su estación
hacían los del Carmelo.
¡Cuántas ganas tenía entonces
de encontrarme yo pidiendo

Llamadores en la cola
que llegaba…hasta bien lejos.
Yo lo viví muchas veces
con la ilusión con que veo
que vuestros nietos preparan
la mejor fiesta del cielo.
La fiesta del cielo es
porque es Dios quien, devolviendo
al mundo al que al mundo dio
porque viviere con ellos,
año a año nos perdona
la cuenta de nuestros yerros.
Y cuando pinta en la tierra
la suma y le sale menos
y nos hace un descuentillo
pensando en cómo queremos
a su Madre y al final
hace borrón con los dedos.
Parasceve en luna llena
asoma entre los luceros.
Las vísperas acomodan
un balcón a nuestros sueños.
Ya es Sábado de Pasión,
ya está Pilatos diciendo,
"Aquí lo tienes, ¿qué hago?",
y el pueblo le echa un izquierdo,
y la loba echa a temblar
por el poder del costero.
Prócula vino después,
la mujer. Tenía un sueño.
Ella ya era cofrade
y soñaba los requiebros
del tambor y la corneta
que arremolinan los vientos.
Lo mismo que en San Benito
-Rocha, qué bueno, qué bueno-
Claudia y su criada están
mano al hombro y en silencio,

como los buenos amigos,
viendo un paso que está haciendo
que te tiemble el corazón
pues va andando por derecho.
Aquí la tienes, Sevilla.
Aquí tienes, te la muestro.
Aquí desde Torreblanca
vengo a enseñarte y te enseño,
la figura del Jesús,
La figura del Moreno.
Por ser tan humilde va
fijos los ojos al suelo.
Lleva las manos atadas,
pero el poder de su imperio,
que se dice Gran Poder
en la Plaza San Lorenzo,
si él quisiera echaba fuera
del paso al esclavo y luego,
bajaba al de barba blanca
y a los del romano ejército,
y porque hicieran compaña
subiría a hombres buenos
de su barrio que soltaran
sus manos de los tormentos.
Pero él se queda amarrado
y acepta donde le han puesto.
Y sus ojos negros son
la causa y el fundamento,
y en ellos miro en resumen
los siete días más bellos.
Ésa es mi Semana Santa
la que anhelo y la que espero.
La que me tiene amarrado
a la ilusión y al esfuerzo.
La que me pone palabras
cuando callarme prefiero.
La que me llena de vida
cuando a veces caigo muerto.

La que me hace sentirme
niño cuando la presiento.
Ésta es mi Semana Santa,
la del balcón, la del pueblo,
la de la bulla y las sillas,
la del CECOP y el tío serio,
la que vuelve a enamorarme
y caigo y caigo de nuevo.
Como Cristo ante Pilatos
a este gozo me presento.
Lo pregonó aquella voz
"Decidme que no fue un sueño,
que yo, que yo lo viví".
Quiero vivirlo de nuevo.
Que este Sábado no llueva
para soñarlo despierto.

DOLORES: TU MEJOR NOMBRE

Me dan miedo los pronósticos. Hay mucho en juego en este barrio, que siente, que ama, que venera a sus imágenes titulares y las pone donde más se necesitan: en las calles. Unas calles donde viven personas que no quieren recibirles o-lo que duele más- no saben recibirles porque en verdad no saben quiénes son los que vienen a buscarles.

Si alguno de vosotros me oyera, al pasar por fuera de la parroquia, exaltando a viva voz una verdad y un sentimiento que no es capaz de comprender, que se pare a oír lo que nos dicen, sin voz, las túnicas ya planchadas, los olores de las cocinas a gastronomía semanasantera, el olor a la cera fundida que espera el pulso de los Santizo -gracias Manolo por ponerme en este atril-.

Quien no comprenda de qué va todo esto, que mire a su alrededor y mire la ilusión del primer viernes de marzo cuando las mujeres del barrio vienen a ver a Jesús Cautivo, como si llegaran a San Ildefonso o a la Plaza de Pilatos y le llevan flores de devoción. Eso no tiene contestación ni traducción posible. Es fe, es devoción, es amor a Cristo y a María, a Jesús y a su Madre, la que bajo palio se te acerca cuando cae la noche por tu barrio.

Viéndola así, con ese color miel que da la luz del fuego, cada uno recordará cuando llegó, cuando la vio por primera vez, cuando fue el momento en que clavó sus ojos en los suyos implorando esa Misericordia que viene de Dios y que ha sido presentada a nosotros por el papa Francisco en este Año Jubilar en el que estamos experimentando la cercanía de Dios..

Cuando llegó la Virgen de los Dolores a este barrio, no hubo que buscarle un nombre enrevesado, compuesto, intentando no repetir. Era la única, y yo espero que siga siendo la única, la que aglutine los fervores de un barrio y ponga a sus plantas las ofrendas y peticiones de la gente sencilla que hace de estas calles viva oportunidad para la Misericordia del Señor. Aquí, a veces, lo malo parece que viene a reinar. Dios, con su fuerza lo retira todo y vence.

Dios quiere que reine la paz. Para que reine la paz, debe reinar la que es Paz, y Alegría, y Consuelo, que es su Madre, la Virgen de los Dolores. Con ese nombre, a pesar de repetido, inconfundible.

¡Qué buen nombre le pusieron
a tu dolor sevillano!
La Virgen de los Dolores
tus vecinos te nombraron.
Espejo en el que se miran
los afligidos llorando.
Porque eres fuerza invencible,
victoria de los cristianos
¡qué buen nombre le pusieron
a tu dolor sevillano!
La cara de porcelana
Gamero nos la ha tallado.
Suspiran en su silencio,
abiertos, rojos, los labios.
Los ojos son dos puñales
que al mirar nos vas clavando.
Es una niña que cumple
siempre dieciocho años.
¡Qué buen nombre le pusieron
a tu dolor sevillano!

Vengo a buscarte pues sé
que siempre el que te ha buscado
no lo despreciaste nunca,
cual decía San Bernardo.
La misma seguridad
tengo cuando afirmo y canto
¡qué buen nombre le pusieron
a tu dolor sevillano!

Ando yo por este mundo
perdido en mis arrebatos,
sin saber dónde me lleva
el río de mis pecados.
Diré para no perderme
mientras me agarro a tu manto
¡qué buen nombre le pusieron
a tu dolor sevillano!

Me acerco yo hasta tu altar
buscando tu voz, tu abrazo,
y justo al llegar me encuentro
no sólo con lo esperado,
sino con la inesperada gracia
de tu nombre sin naufragio
¡qué buen nombre le pusieron
a tu dolor sevillano!

Con tu nombre por bandera
estoy ya seguro a salvo.
Timonel con siete letras
que ya conduce mi barco.
Me apunto a ser marinero
en el azul de tu manto.
¡Qué buen nombre le pusieron
a tu dolor sevillano!

Navegaré ya contigo
por los mares que despacio
llevan la vida a los puertos
de nuestro feliz descanso.
Yo ya descanso en tu nombre
por tu nombre navegando
¡qué buen nombre le pusieron
a tu dolor sevillano!

Tu nombre es como una flor
que en Torreblanca y su gente
florece cuando se siente
tristeza, angustia, temor.
Lo pronuncia el pecador
y tú inclinas el oído.
Y a aquel que se ve perdido
entre tinieblas sin fin,
se le aparece un jardín
en el aire suspendido.
La distancia que separa
su mirada de tus ojos
torna sus secos abrojos
por un jardín que la ampara.
Al punto que te declara
su dolor el que te reza,
rompen la oscura tibieza
de su oscura ingratitud
las luces de tu virtud,
los rayos de tu pureza.
Así se siembra tu amparo
en la voz que pide ayuda.
La voz que viene desnuda
la viste tu amor preclaro.
Tu nombre guía cual faro
a su camino al perdido.

Y es que yo estoy convencido
que tu nombre no es un nombre,
es la salvación del hombre
a tus amores prendido.
Tu nombre, Reina y Señora,
locura de tu Hermandad,
es consuelo de verdad
para el corazón que llora.
Te nombra el que se enamora
de tu flor de primavera.
Y ese ya su vida entera
te canta por todos lados:
"Paz de los desconsolados,
Amparo y luz verdadera".
El verso cantar quisiera,
y en esta canción siguiera
pero vuelve al estribillo
porque en tu amor soberano
los que así lo concibieron...
¡qué buen nombre le pusieron
a tu dolor sevillano!

La Virgen de los Dolores
con Torreblanca en sus manos,
tiene todas sus angustias,
sus súplicas y quebrantos.
Torreblanca entre los pliegues
de su saya y de su manto,
y lo lleva entre la cera
encendido y alumbrando
su camino por las calles
por donde viene su paso.
En las luces encendidas,
en las flores adornando,
en sus lágrimas de pena,
en el suspiro sagrado
que de su boca se escapa
y vuelve al aire volando,

y yo mientras que te miro
orgulloso y bien hallado,
¡qué buen nombre le pusieron
a tu Dolor sevillano!
Aquí mi voz pregonándote
aquí está mi voz soñando,
que vuelvas a enamorarte
de las calles, de los barrios,
mientras recorres las calles
flores de amores cortando.
Una de esas flores plata
se torna y la veo posando
la suavidad de sus pétalos
sobre tus dedos sagrados.

En esa flor quiero yo
que pongas, en arrebato,
un racimo de azahares
que por la rosa te cambio.
Un racimo de azahares
brotado de mis naranjos,
de los que aroman las calles
de Pasión para este Sábado.
Un racimo de azahares
que Torreblanca ha sembrado,
para que sigan naciendo
para que sigan brotando.
Un racimo de azahares
porque veas que no olvidamos
que azahares las primeras
fueron las que te adornaron.
Sevilla te dio azahares
y Octubre te dio su encanto.
Un racimo de azahares
con mi pregón te regalo.
¡Qué bien le suena Dolores
al corazón sevillano!

COLOFÓN: SAN ANTONIO LLEVA LA COFRADÍA

Tu nombre, Señora de los Dolores, en el que quisiera refugiarme para comprender lo lejos que estamos del Señor pero lo cerca que tú nos pones de él. Lejos en el tiempo, en el espacio, en el amor. Pero estando cerca de ti, Virgen de los Dolores, encerrándonos contigo en esa arquitectura de tu palio estaremos siempre con el Señor desde nuestros fallos y nuestras faltas.

Vamos a salir contigo a caminar por el barrio, vamos a alfombrarte con nuestras pisadas tu camino; nuestros zapatos negros, nuestras alpargatas, serán como arados para que siembres tu palabra. Alguna semilla caerá al borde del camino entre las piedras, pero otra producirá fruto abundante.

Vamos a llevar a Jesús Cautivo y a su Madre a Torreblanca. Pero no podemos caminar solos, alguien tiene que marcarnos el ritmo y la distancia. San Antonio tendrá su procesión en el mes de junio, con ese largo recorrido que lo hace recibir el homenaje y el cariño de todo el barrio. Pero ahora, en Semana Santa, el santito portugués que miró cara a cara a San Francisco y no pudo ya más quedarse quieto y callado ocultando la grandeza de Dios, va a venir con nosotros este Sábado de Pasión.

San Antonio podía ir con la vara de Hermano Mayor, pero a él le gusta más su varita de azucenas. San Antonio podría ir de maniguetero o de capataz, para ir más cerca del Señor y de la Virgen. Sin embargo, San Antonio ha elegido este año ser un simple diputado de tramo de la cofradía.

Para que no podamos reconocerle, irá como nosotros, vestido de nazareno, vestido de hermano de Torreblanca. Llevará al cuello su medalla, que es como llevar la cruz con algunos adornos más. El cíngulo ya lo tiene puesto, sólo que nosotros no nos atrevemos a echarle los nudos de la obediencia y de la pobreza como él los lleva.

Vamos a obedecerle a él, que él tiene la medida y el horario siempre fijo. Tiene la capacidad de guiarnos y enseñarnos cuál es el camino correcto. Yo sé que no es la primera vez que sale de nazareno San Antonio, pero este año, porque yo se lo he pedido, será especial. Este año, dejará al Niño en el Sagrario, y, preparándolo todo, se dispondrá a hacerme caso y a guiaros por las calles.

La Virgen de los Dolores,
al caer la anochecida,
cuando se van las mujeres
que rezan avemarías,
cuando se van los cofrades
que la cuidan y la miman,
cuando el párroco se marcha
y cierra la sacristía,
y se queda todo a oscuras
en silencio y sin ser vista,
cuando el trabajo del hombre
parece que se termina,
la Virgen de los Dolores
vuestra reina y vuestra dicha
le prepara a San Antonio
la túnica, se la limpia,
le coge los dobladillos
y las arrugas le quita,
la cuelga porque se asiente
y siempre la deja lista
porque salga nazareno
el santo de la sonrisa.
Cuando están los diputados
reunidos y hacen las listas,
cuando dan las papeletas
de sitio en secretaría,
siempre hay un puesto vacante
que a ningún hermano asignan,
que es donde va San Antonio
guiando a los que caminan.
Llega la hora y se abren
las puertas, la cruz de guía
se planta bajo el dintel,
y con la cruz se bautiza
el barrio y se hace cristiano
y en la fe se reinicia.
Lo mismo que con los tramos
del cortejo, pasa en la vida.

Pone en la bandera blanca
el blancor de su carisma,
y en la azul, que es del amor
el color, de azul la pinta.
En el Senatus romano
cambia una letra y lía,
quita Roma y pone al punto
Torreblanca y lo termina.
Con la bandera morada
borra el morado y retira
lo que tiene penitente
y le da Pascua imprevista.
Estandarte de la Cruz,
con San Antonio persigna,
que sin la Cruz no hay pasión
ni es nuestra historia la misma.
Al Guión Sacramental
hace del Corpus vigilia,
y, devoto San Antonio,
al Sagrario se arrodilla.
Su Estandarte San Antonio
dice que no necesita,
que él mismo va en el cortejo
y estandarte no precisa.
El Libro de Reglas besa
porque es la fe lo que prima,
y no las normas marcadas
rigurosamente escritas.
Se mira en el Estandarte
Antonio en la capillita,
y ve que el barrio lo ha puesto
como un ejemplo en sus días.
Deja salir al Cautivo
y en la banda se encandila,
suena Virgen de los Reyes
y suena a gloria bendita.
Desde dentro de la iglesia
ve que el Cautivo la lía,

Pone en la bandera blanca
el blancor de su carisma,
y en la azul, que es del amor
el color, de azul la pinta.
En el Senatus romano
cambia una letra y lía,
quita Roma y pone al punto
Torreblanca y lo termina.
Con la bandera morada
borra el morado y retira
lo que tiene penitente
y le da Pascua imprevista.
Estandarte de la Cruz,
con San Antonio persigna,
que sin la Cruz no hay pasión
ni es nuestra historia la misma.
Al Guión Sacramental
hace del Corpus vigilia,
y, devoto San Antonio,
al Sagrario se arrodilla.
Su Estandarte San Antonio
dice que no necesita,
que él mismo va en el cortejo
y estandarte no precisa.
El Libro de Reglas besa
porque es la fe lo que prima,
y no las normas marcadas
rigurosamente escritas.
Se mira en el Estandarte
Antonio en la capillita,
y ve que el barrio lo ha puesto
como un ejemplo en sus días.
Deja salir al Cautivo
y en la banda se encandila,
suena Virgen de los Reyes
y suena a gloria bendita.
Desde dentro de la iglesia
ve que el Cautivo la lía,

y hace del barrio un clamor
que en aplausos desvaría.
Sigue sacando el cortejo,
el santo no se despista,
ya el diputado mayor,
el que manda y el que dicta,
lleva en el paso de Cristo
las manos amarraítas.
Todo está saliendo bien,
llega la hora que ansía.
Su Madre de los Dolores,
ya está en la calle hermosísima.
Va estrenando los varales
de andaluza orfebrería,
va estrenando los puntales
de su gracia pura y limpia.
Le están bailando los seises,
en secreta letanía,
le están rezando rosarios
cordobeses a porfía.
La Madre de los Dolores
sale al barrio, y ya es el día,
ya es la tarde, y San Antonio,
deja que su ritmo siga.
Deja a los hombres hacer,
va con nosotros e inspira
cada uno de los pasos
que da nuestra cofradía.
Nazareno con nosotros
va San Antonio a la ida,
a la vuelta San Antonio
te aguarda en la recogía.
Entró primero que nadie,
volvió a su propia rutina,
cogió al Niño entre los brazos
y floreció su varita.
Sin que nadie lo supiera,
fue nazareno y diría

que será todos los años
compañero en la fatiga.
No nos dejes, San Antonio,
ve por delante, ilumina,
señala y obra milagros
y haz de las calles baldías
bulla que espere a Jesús
y a nuestra Virgen bonita.
Ven con nosotros vestido
de nazareno, alma mía.
Tú que quisiste que hubiera
pasos en el barrio, mira,
tú que encendiste en nosotros
la fe y la esperanza, mira,
tú que abriste nuevas sendas
donde estaba oscuro, mira.
Torreblanca, San Antonio,
sin morirse resucita.
Torreblanca, sin Giralda
ni catedrales repica.
Torreblanca, sin campana
ni palcos, también podía.
Torreblanca, que es tu barrio,
no le tiene a nadie envidia.
Porque te tiene consigo,
porque tú le das la vida.
Torreblanca en el misterio,
el palio y las bambalinas.
Torreblanca, el Platanero
y el corazón de María.
Torreblanca, los Dolores
Cautivo y Eucaristía.
Torreblanca, penitencia,
corpus, velá y romería.
Torreblanca es todo eso
y si acaso se te olvida,
Torreblanca es, San Antonio,
tu cofradía en Sevilla.

HE DICHO